

Panorama

El Partido Socialista venció en las elecciones del pasado 29 de octubre. Pero sus votos han disminuido sensiblemente, en tanto el Partido Popular, con un nuevo líder a la cabeza, se confirma como la opción alternativa de gobierno. Con todo, llama la atención que el conjunto de las fuerzas de izquierda amplía su porcentaje respecto de las de centro-derecha, donde el factor de los partidos nacionalistas y regionalistas sigue constituyendo un foco de dispersión electoral.

El mapa electoral de España

Por Justino Sinova

El Partido Socialista ha sufrido un serio retroceso en las elecciones generales del 29 de octubre de 1989, pero se mantiene como la primera fuerza política, a gran distancia, gozando del favor de más de una tercera parte del electorado. El Partido Popular, en un proceso de cambio de liderazgo, se afianza como el principal aspirante de la oposición a alcanzar el poder, aunque todavía se halla muy lejos de los muros de la Moncloa. La coalición Izquierda Unida ha recuperado el espacio que en su día ocupó el Partido Comunista, mientras el suarismo ha iniciado el camino del retorno. Los bloques centro-derecha y centro-izquierda sufren un ligero desplazamiento en favor del primero y los nacionalismos siguen arrebatando espacio a los partidos de ámbito estatal. Las quintas elecciones generales han sido un paso adelante en la consolidación del sistema —también porque se ha demostrado que hay capacidad para corregir las irregularidades— y van a causar efecto en la actividad política. Anuncia también

cambios en el futuro equilibrio de los partidos.

En la noche del 29-0, cuando España permanecía en vela aguardando el resultado electoral, pasaron algunas cosas raras. Las más notorias, la ausencia en la televisión pública de la habitual encuesta de anticipo de los resultados y el retraso —inesperado e inexplicable después de 13 años de consultas populares— en el escrutinio. La más sutil, el gesto de alegría forzada del líder socialista, Felipe González, al comprobar el notable descenso de su partido, que rozaba, sin apenas alcanzarla, la mayoría absoluta. Para González, que había ensayado durante la campaña, otra vez, su táctica de la retirada, una mayoría relativa era tanto como un fracaso.

La victoria del PSOE era, con todo, concluyente al cosechar casi el 40 por ciento de los votos. Pero no bastaba con fijarse sólo en el resultado del día, sino que había que analizar la trayectoria del partido y eso era lo que a González debía de nublarle la sonrisa. El PSOE había



Fraga prepara la típica «queimada» después de su gran triunfo en Galicia, refugio del ilustre político al cabo de una larga y agitada vida pública. A la derecha, el nuevo líder del PP, Aznar.



perdido ya en el 29-0 dos de los 10 millones de votos que le auparon a la espectacular victoria de siete años atrás; precisamente dos de los tres millones de votos que González calificó como «prestados» en aquella ocasión.

El partido gobernante muestra, bien a las claras, una tendencia descendente desde las elecciones del 28 de octubre de 1982 que significaron una ruptura del equilibrio con que echó a andar la democracia en España. Pero no se está recomponiendo exactamente el mapa de antes del 82, ya que si entonces se produjo un desplazamiento de votos desde el centro (UCD) a la izquierda, ahora el trayecto es desde la izquierda o, si se quiere, el centro-izquierda (PSOE) hacia la izquierda. El desgaste del PSOE lo ha recogido la coalición Izquierda Unida, heredera del PCE y ayudada por personalidades socialistas escapadas del felipismo, que ha duplicado sus votos en sólo tres años y ha pasado a ser la tercera fuerza de ámbito estatal (ver cuadro 1).

El centro-derecha

Después del crecimiento espectacular de IU, la otra sorpresa ha sido ofrecida por el Partido Popular, que parece haber encontrado un líder con posibilidades en José María Aznar, quien es uno de los pocos hombres de la derecha que ha ganado al PSOE unas elecciones desde 1982; las de la Comunidad Autónoma de Castilla-León, de la que era presidente. El PP ha repetido los resultados de las dos últimas elecciones, lo que no sería resaltable si no fuera por la crisis que ocasionó al partido la sustitución de su fundador, Manuel Fraga, y el apresuramiento con que se realizó la toma de posesión de Aznar, en vísperas electorales.

Estas dos circunstancias no permiten aventurar si el PP será capaz de arrebatar votos al PSOE. De momento, se ha conformado con mantener su cuota,

lo que ha sido valorado como un éxito. El posible desplazamiento de Aznar hacia el centro, cuando consiga desprenderse definitivamente de la sombra de Fraga, podrá ponerle en condiciones de disputar una parte del electorado del PSOE, lo que no ha conseguido con éxito el CDS de Adolfo Suárez. Este partido, continuador del centro político que tan acertadamente condujo la transición a la democracia, no sólo no termina de despegar sino que incluso parece haber iniciado la marcha atrás. Después de un esperanzador resultado en 1986, y pese a existir un vivero de votos centristas —casi 200.000 fueron a parar al PRD encabezado por Miguel Roca en 1986—, ha reducido el 29-O su cuota casi a la medida de la que disponía UCD en 1982, en vísperas de su desaparición.

Con un partido de centro en recesión y una coalición de izquierda aglutinada en torno al PCE, que posiblemente sufra las consecuencias de la aguda crisis de los comunistas en Europa, el PP se constituye como el único partido capaz de aspirar a sustituir al PSOE en el Gobierno de la nación. Esa posibilidad se presenta muy remota, aunque los resultados del 29-O —pendientes aún de las variaciones que puedan ofrecer los comicios que se repetirán en Murcia, Pontevedra y Melilla— exigirán cambios en la gestión política (entre ellos, los pactos, tan olvidados en los últimos siete años) y anuncia un panorama más fluido y más propicio a las sorpresas.

Novedades

en la polarización

La polarización centro-derecha y centro-izquierda ofrece algunas variaciones desde la elección «rupturista» de 1982. Las posiciones se van acercando. Entonces, todos los partidos con representación parlamentaria situados en el centro-izquierda disponían del 54,45 por ciento de los votos y del 60 por ciento de los escaños del Congreso de los Diputados. El

centro-derecha contaba con una cuota de votos inferior en casi 13 puntos porcentuales y 70 diputados menos. Siete años después, la distancia se ha acortado. El centro-izquierda, con el 49,82 por ciento de los votos y 199 escaños, supera al centro-derecha en siete puntos porcentuales y en 48 diputados (ver cuadro 2).

El descenso, aunque lento, de las fuerzas del centro-izquierda sugiere que pueda reproducirse, en un plazo más o menos largo, la situación anterior a 1982. Pero ya nada podrá ser igual pues el centro-derecha necesita más que el centro-izquierda del concurso de los partidos nacionalistas y regionalistas. En efecto, tal como muestra el cuadro 3, los partidos estatales del centro-izquierda con representación parlamentaria han sufrido desde 1982 un menor desgaste que los del centro-derecha, los cuales vienen experimentando un sensible recorte desde las primeras elecciones, acentuado por la crisis de la UCD, que no ha encontrado sucesor.

La fuerza

de los nacionalismos

En la elecciones de 1986, el centro-derecha estatal recuperaba parte del terreno perdido en 1982 al situarse su bagaje de votos a 13,8 puntos porcentuales de diferencia del centro-izquierda. Pero en las últimas elecciones la distancia ha vuelto a ampliarse. Ello se ha debido a que gran parte de la fuerza del centro-derecha se ha desplazado hacia los partidos de carácter nacionalista o regionalista, cuyo peso en el equilibrio de fuerzas ha crecido notablemente.

La presencia de los partidos de nacionalidades y regiones en el Parlamento del Estado es una de las peculiaridades más notables del sistema español. Dicha presencia va en progresivo aumento: en las primeras elecciones estos partidos conquistaron 24 escaños con el 6,79 por ciento de los votos y en las últimas han logrado elevar su cifra de diputados hasta 37, rebasando con creces el 10 por ciento de

Panorama



Felipe González, durante el discurso de investidura el pasado mes de diciembre.

♦♦ los votos. Esta presencia nacionalista y regionalista condiciona extraordinariamente el equilibrio de partidos y obligará, en situaciones próximas de falta de mayoría absoluta, a coaliciones matizadas por exigencias políticas de la periferia.

La principal fuerza nacionalista en las Cortes es la coalición catalana Convergencia i Unió, que ha mostrado una firmeza notable en las dos últimas elecciones, en las que ha sobrepasado a un partido de ámbito estatal como es el CDS. Con 18 diputados es una opción a tener en cuenta

para posibles pactos de Gobierno, como lo es también el PNV, el principal partido vasco, que con 5 diputados se constituye en la segunda fuerza nacionalista con derecho a formar Grupo Parlamentario en Madrid. El nacionalismo vasco moderado se complementa con los dos diputados obtenidos por EA, escisión del PNV encabezada por Carlos Garaicoechea.

El radicalismo vasco retrocede: HB, la coalición que sirve de pantalla política a ETA, pierde algunos miles de votos, suficientes como para restar su diputado por la circunscripción de Navarra y verse confinada, con cuatro escaños, en el saco revuelto del Grupo Mixto. En el momento de entregar estos folios a la imprenta se desconocía si los diputados de HB se incorporarían definitivamente al Congreso tras intentar una fórmula de acatamiento a la Constitución no aceptada por la Cámara. Su presencia en el Congreso se ha convertido, por otra parte, en fundamental para la mayoría absoluta socialista. Con los diputados de HB, el PSOE puede no disponer de la mayoría más uno de los votos. Sin ellos, no perderá ni una sola votación.

La presencia nacionalista se dispersa al tiempo que crece. Hasta nueve partidos y coaliciones nacionalistas y regionalistas

han obtenido en 1989 representación en el Congreso de los Diputados, uno más que en 1986, cuatro más que en 1982, igual número que en 1979 y tres más que en las primeras elecciones de 1977. En la actualidad cuentan con diputados en Madrid formaciones políticas de las comunidades de Cataluña, País Vasco, Aragón, Canarias, Valencia y Andalucía.

Extremistas

y otros ausentes

HB es la única fuerza extremista que ha conseguido presencia parlamentaria, y aún está por ver si sus cuatro diputados se incorporan a las tareas de las Cortes. HB resiste al proceso de «depuración» de los partidos que no aceptan el orden constitucional que poco a poco va consiguiendo la normalidad de las elecciones. En el otro cabo, la ultraderecha, el efecto de las urnas ha sido contundente. Hay que descender hasta el puesto 26 en la lista de los partidos contendientes para encontrar la antaño poderosa Falange Española y de las JONS, que tienen que conformarse con el 0,12 por ciento de los votos (23.886), casi la mitad de los que obtuvo tres años antes.

En el ranking de los partidos o formaciones con escaño no figuran algunos de los que lo daban por seguro. De una parte,

CUADRO 1

PARTIDOS ESTATALES CON REPRESENTACION PARLAMENTARIA

	15-V-1977				1-III-1979				28-X-1982				22-V-1986				29-X-1989(1)			
	Votos	%	Esc.	%	Votos	%	Esc.	%	Votos	%	Esc.	%	Votos	%	Esc.	%	Votos	%	Esc.	%
PSOE	5.358.781	29,3	118	33,71	5.447.037	30,5	121	34,57	10.127.152	48,4	202	57,71	8.901.718	44,5	184	52,57	8.088.072	39,5	176	50,29
PP(2)	1.525.028	8,3	16	4,57	1.070.721	5,9	9	2,57	5.478.833	26,2	106	30,29	5.247.677	26,1	105	30,0	5.282.877	25,8	106	30,29
IU(3)	1.718.026	9,4	20	5,71	1.940.236	10,7	23	6,57	823.412	3,9	4	1,14	935.504(4)	4,7	7	2,0	1.851.080	9,0	17	4,86
UCD	6.337.288	34,61	166	47,43	6.292.102	35,0	168	48,0	1.494.567	7,1	12	3,43	—	—	—	—	—	—	—	—
CDS	—	—	—	—	—	—	—	—	604.309	2,9	2	0,57	1.861.912(5)	9,3	19	5,43	1.617.104	7,9	14	4,0
PSP	816.510	4,46	6	1,71	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
UN	—	—	—	—	379.463	2,11	1	0,28	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

(1) Datos provisionales, incluidos los de las circunscripciones en que han sido anuladas las elecciones: Murcia, Pontevedra y Melilla.

(2) En las dos primeras elecciones, datos de Alianza Popular (AP); en las dos siguientes, de Coalición Popular (CP).

(3) Para las tres primeras elecciones, resultados del Partido Comunista de España (PCE).

(4) En estas elecciones se presentó otra coalición de izquierda: la Mesa para la Unidad de los Comunistas (MUC), que obtuvo 219.440 votos.

(5) En estas elecciones se presentó otro partido centrista: el partido Reformista Democrático (PRD), que obtuvo 194.538 votos.

CUADRO 2

**LA POLARIZACION
PARTIDOS CON REPRESENTACION PARLAMENTARIA**

1989	CENTRO-DERECHA		CENTRO-IZQUIERDA		
	Votos	Escaños	Votos	Escaños	
PP	5.282.877	106	PSOE	8.088.072	176
CIU	1.030.476	18	IU	1.851.080	17
CDS	1.617.104	14	HB	216.822	4
PNV	253.769	5	EE	105.217	2
PA	212.807	2		10.261.191	199
UV	144.655	2		49,82%	56,86%
EA	136.595	2			
PAR	71.628	1			
AIC	64.989	1			
	8.814.900	151			
	42,79%	43,14%			
1982	CENTRO-DERECHA		CENTRO-IZQUIERDA		
	Votos	Escaños	Votos	Escaños	
CP	5.478.833	106	PSOE	10.127.152	202
UCD	1.494.567	12	PCE	823.412	4
CIU	772.726	12	HB	210.601	2
CDS	604.309	2	ERC	138.116	1
PNV	395.656	8	EE	100.326	1
	8.746.091	140		11.399.607	210
	41,78%	40%		54,45%	60%

las fuerzas ecologistas y verdes no han podido reproducir el fenómeno que se va extendiendo por la Europa occidental. Escindidos en varias siglas, se han quedado de nuevo a las puertas del Parlamento. Y, de otra parte, José María Ruiz Mateos —en su intento de «responder» al Gobierno por la aún «sub-judice» expropiación de Rumasa— ha comprobado por sí mismo el fracaso que se le anunciaba desde todos los ángulos. Con poco más de 200.000 votos, no ha ganado nada y ha hecho perder, posiblemente, algún escaño al PP. Su presencia turbadora en las elecciones ha servido, sin

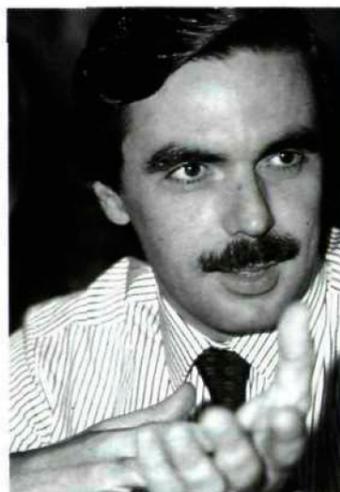
embargo, para comprobar que los españoles son más responsables a la hora de votar que algunos de quienes les solicitan los sufragios.

Participación e irregularidades

Las elecciones del 29-O han sido un paso más en favor de la consolidación del sistema en España. La participación, en torno al 70 por ciento, ha sido notablemente satisfactoria. No es que la participación electoral sirva de dato de legitimación, pero en una democracia joven como la española los índices de participación siguen siendo

«una especie de ratificación periódica de la creencia en el sistema», como dice el profesor Manuel Ramírez (*Diario 16* de 8 de diciembre de 1989).

Verdadera preocupación ocasionaron las irregularidades denunciadas en el proceso electoral, entre las que destacaron los defectos del censo y el registro de votos ilícitos en algunas mesas (votantes no censados o no identificados y dobles votos, en especial de algunos interventores de partidos). Pero las anomalías pudieron corregirse. En primer lugar, salieron a la luz, a debate público, como debe hacerse en una democracia, en la que la publicidad es sustancial. Los iniciales intentos del Gobierno para tapan el escándalo



Aznar y Suárez, cara y cruz de las elecciones del pasado 29 de octubre.

CUADRO 3

**LA POLARIZACION
PARTIDOS ESTATALES CON REPRESENTACION PARLAMENTARIA (En % de votos)**

	15-V-1977	1-III-1979	28-X-1982	22-V-1986	20-X-1989
Centro-Izquierda	29,3 (PSOE) 9,4 (PCE)	30,5 (PSOE) 10,7 (PCE)	48,4 (PSOE) 3,9 (PCE)	44,5 (PSOE) 4,7 (IU)	39,5 (PSOE) 9,0 (IU)
TOTAL	38,7	41,2	52,3	49,2	48,5
Centro-Derecha	8,3 (AP) 34,6 (UCD)	5,9 (AP) 35,0 (UCD)	26,2 (CP) 7,1 (UCD) 2,9 (CDS)	26,1 (CP) 9,3 (CDS)	25,8 (PP) 7,9 (CDS)
TOTAL	42,9	40,9	36,2	35,4	33,7
DIFERENCIA	+4,2	-0,3	-16,1	-13,8	-14,8

Panorama

♦♦♦ con silencio no tuvieron, afortunadamente, éxito. En segundo lugar, intervinieron los tribunales, que anularon las elecciones en tres circunscripciones. Estas decisiones, por encima de los inconvenientes que pudieran causar para la constitución de las Cortes, tuvieron un positivo efecto depurativo. Aunque los partidos se han abstenido de pedir responsabilidades a los interventores que mancharon las elecciones con sus manejos (en una actitud al mismo tiempo irresponsable) ya existe un precedente en la democracia española de que la chapuza se paga y eso servirá para redoblar la vigilancia en los próximos comicios, en el convencimiento de que, si es grave una manipulación electoral, más lo es ocultarla sin sanción.

La repetición pendiente de las votaciones en Murcia, Pontevedra y Melilla ha dejado 18 huecos en el Congreso y ha puesto una incógnita sobre la mayoría absoluta del PSOE. En la actualidad el partido del Gobierno dispone de 166 escaños, cuando son 167 los que dan la mayoría absoluta —en un pleno con 332 diputados— (ver cuadro 4) y ha

logrado la investidura de su candidato a presidente, Felipe González, en la primera votación gracias al apoyo del diputado canario de la AIC. Está por ver el comportamiento electoral en las elecciones repetidas, con los resultados de las demás circunscripciones a la vista y una mayoría fronteriza del PSOE.

Epilogo en Galicia

La recuperación de la derecha ha recibido aliento con la victoria del PP en las elecciones autonómicas de Galicia, celebradas el 17 de diciembre pasado. El principal partido de la oposición se ha alzado con el triunfo por tercera vez consecutiva en la Comunidad gallega, desplazando al PSOE del Gobierno, al que había accedido mediante una sucia maniobra de transfuguismo del diputado José Luis Barreiro. El electorado gallego, por cierto, ha castigado la traición política —en una reacción que renueva la confianza en la sabiduría del pueblo— reduciendo de once a dos diputados la representación de la formación dirigida por Barreiro (Coalición Galega) y dejándole a él mismo sin escaño.

Con Galicia, el centro-derecha gobierna en ocho comunidades autónomas (sin contar el País Vasco, en cuyo Gobierno participa el PNV junto con el PSOE). El panorama ha cambiado notablemente en este capítulo desde 1982.

En cuanto a las consecuencias del triunfo en Galicia para la evolución del PP, pueden ser importantes. Ocupado en el Gobierno de Galicia, amparado por una mayoría absoluta, Manuel Fraga no podrá interesarse tanto por su partido, lo que dejará más libres las manos a Aznar para intentar una recomposición de fuerzas internas. La desaparición de la sombra de Fraga sobre la figura del nuevo líder ya es un dato a tener en cuenta. Pronto se podrá comprobar si eso le permite a Aznar impregnar el PP de su mensaje liberal y ocupar posiciones en el centro.

Las elecciones gallegas han ofrecido otras dos lecciones sugerentes: el fracaso de IU confirma la impresión de que su auge en los comicios generales se ha debido más a la abundancia de votos anti-PSOE que a un movimiento de apoyo a su mensaje o a su oferta alternativa al felipismo. El progreso de IU parece depender directamente de la evolución electoral del PSOE. Por otro lado, el CDS sigue mostrando síntomas de desgaste. Las encuestas suelen reflejar la existencia de una opinión favorable al partido de Adolfo Suárez. Pero a la hora de votar, a los electores les tiembla la mano. Hay ya demasiados indicios de que el CDS ha entrado en una marcha atrás. ■

Justino Sinova es periodista. Actualmente es director adjunto de «Diario 16». Ha escrito varios libros, con el último de los cuales —«La censura de Prensa durante el franquismo»— obtuvo el Premio Espasa-Mañana de ensayo 1989.

CUADRO 4

COMPOSICION DEL CONGRESO

	Resultados provisionales de la noche electoral	Tras la adjudicación a IU de un diputado atribuido al PSOE	Tras la anulación de las elecciones en tres circunscripciones
	29-X-1989	27-XI-1989	4-XII-1989
PSOE	176	175 Pierde 1 diputado en Murcia en beneficio de IU	166 Pierde 4 diputados de Murcia, 4 de Pontevedra y 1 de Melilla
PP	106	106	99 Pierde 3 diputados de Murcia y 4 de Pontevedra
CIU	18	18	18
IU	17	18 Pierde 1 diputado en Murcia en beneficio de IU	17 Pierde 1 diputado de Murcia
CDS	14	14	13 Pierde 1 diputado de Murcia
PNV	5	5	5
HB	4		
PA	2		
UV	2		
EA	2	14	14
EE	2		
PAR	1		
AIC	1		
MAYORIA ABSOLUTA	176	176	167